



PROFECÍAS PARA LHDD - 14 - 01

**La Nueva, más  
Efectiva, y más  
poderosa, Arma  
de la Oración**

# La Nueva, más Efectiva, y más Poderosa Arma de la Oración

Libro 14, Compilación #01 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por [laclaveenaudio.com](http://laclaveenaudio.com) - Mayo 2022  
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

En esta nueva era debéis aprender a emplear de una nueva forma el arma de la oración. Estoy perfeccionando vuestra arma de la oración enseñándoos a usarla con mayor eficacia, a disparar mejor y dar en el blanco de Mi voluntad, derrotando por completo al Enemigo.

Es como un arma nueva, pues se empleará más que nunca. Ahora, en el Tiempo del Fin, como los días se vuelven más malos y la lucha arrecia más que nunca, es vital emplear con más destreza el arma de la oración. Ahora habréis de rezar más que nunca, especificando más y con más fervor que nunca. Y a causa de ello, el fruto será más contundente y notable que hasta ahora. <sup>(1)</sup>

La oración es como la electricidad que suministra energía a los mecanismos espirituales de rastreo y defensa. Es la batería ofensiva, el combustible que impulsa los misiles dirigidos contra él, el punto de partida de toda ofensiva que se lanza contra él. Por eso, su principal objetivo en toda batalla es impedir que oren, o que lo hagan con eficacia.

En toda escaramuza con Satanás o sus diablitos, su primera táctica es intentar evitar que oren, pues en cuanto lo hacen activan el poder, encienden el lanzallamas del espíritu y activan todas las demás armas espirituales para que actúen en favor de ustedes.

La oración es el componente básico de toda defensa u ofensiva contra el Enemigo. Si no oran no hay fuerza, respuestas, milagros ni intervención sobrenatural. La oración es el interruptor que activa todo movimiento e intervención espiritual en su vida.

Mantengan el dedo en el interruptor, siempre listos para accionarlo al instante con la máxima potencia. No le den suavemente. ¡Acciónenlo con firmeza para establecer una buena conexión que libere todo el poder disponible y frustre totalmente el ataque del Enemigo!

No se conformen con un estallido momentáneo de poder. Cada vez que oren -sea cual sea el motivo, y da igual cuántas veces hayan rogado ya por eso ni lo que sientan-, pongan el interruptor en posición de máxima potencia, háganlo con todas sus fuerzas, y que cada palabra la digan en serio.

Buena parte del problema está en que no se toman en serio lo que dicen. No oran con determinación e intención. Muchas veces se limitan a musitar unas pocas palabras y lo consideran una oración. Eso es como darle toquitos al control de volumen sin intención de subirlo al máximo.

Lo que pasa es que hacen oraciones aguadas y sin fe. No tienen más fe en el poder que tienen a su disposición porque no hacen pleno uso de él. Si cada oración la hicieran con toda el alma, con sentimiento, pasión, intención y deseo, verían milagros a diestra y siniestra y no tendrían la menor duda de la eficacia de orar.

Si no ven más respuestas a sus oraciones es porque no oran. No considero que sus vacilantes tentativas, balbuceos y repeticiones sean orar. Cuando digo que la oración es un arma, me refiero a las oraciones hechas con resolución en las que cada palabra que salga de su boca sea una maldición a los poderes de Satanás, una afirmación de Mi poder y un potente hechizo lanzado con emoción que vuelque sin cesar sobre la cabeza de Satanás toda la fuerza de Mi poder.

Espero que sus oraciones sean potentes, intensas, llenas de fe y resolución. Espero que crean cada palabra que digan, no que repitan maquinalmente unas cuantas frases. Exijo a Mis esposas que hagan plegarias muy sentidas y llenas de fe para que pueda darles las respuestas que necesitan.

¿Creen? Pues demuéstrenmelo empapando de fe cada palabra que expresen al orar. Si hacen valer cada letra de sus oraciones, las responderé. Si cada oración que hacen, sea nimia o importante, rebosa de fe, la responderé. Pongan en marcha las ruedas de Mi Espíritu accionando decididamente y al máximo el interruptor, y verán lo que soy capaz de hacer.

¡Denme un alegrón! ¡Háganlo posible! ¡Suéltenme contra el Enemigo! ¡No veo la hora de hacerlo! Deseo responder a todas sus necesidades, pero no puedo hacerlo si cada una de sus peticiones no la hacen con decisión y como contando que los cielos truenen al desatarse Mi poder cada vez que piden.

Cuenten milagros en cada palabra que oren. Exijan poder espiritual con cada palabra que pronuncian orando. Rueguen siempre con decisión, expectativa e intensidad. Accionen el interruptor de un puñetazo y descarguen sobre él todas sus fuerzas. Está hecho para aguantar bastante, así que empleen tanta fuerza e intención como puedan para accionarlo con energía, y verán cómo me hago cargo de la situación.

¿Entendieron? Las oraciones hechas con plena fe, creyendo que responderé, y con toda la intención de echar mano de la victoria generan respuestas. Cada oración debe ser un ejercicio intencional de hacerse con todo el poder del Cielo. Echen mano del poder del Cielo asiéndose del Cielo mismo por medio de sus oraciones y valiéndose de ese poder para que responda a sus necesidades.

Quiero oír sus oraciones fervientes y eficaces, que pueden mucho, como prometí en Mi Palabra. Las oraciones hechas con fuerza generan respuestas milagrosas. Ninguna otra cosa sirve. Espero un incremento instantáneo de la fuerza de sus oraciones, a partir de hoy. No me digan una palabra si no la creen. Es un insulto a Mi poder que digan unas cuantas palabras sin esperar que cumpla con Mi parte, pues entonces no puedo hacerlo.

¡Denme fogosidad, denme fe, denme toda su fuerza, y les responderé con toda la Mía! Es bilateral. Si ustedes ponen todo de su parte, lo mismo hago Yo. Hagan oraciones eficaces poniéndoles determinación y fervor y siendo concretos. ¡Pónganme a prueba! <sup>(2)</sup>

Tienen que entender que la oración es el paso que deben dar para conseguir todo lo que desean y necesitan de la dimensión espiritual. Si no oran, tengo las manos atadas. Esta es la regla que he instituido. Si no accionan el interruptor, no pasará nada.

Ustedes están en el búnker de control. Están al mando de todas las defensas y armas del mundo espiritual. Y si no dan el paso de activar esas armas por medio de la oración, no

pasará nada -repito: nada- a su favor. Los arrollarán, porque el Enemigo sabe que sus bases de defensa están neutralizadas, sus escudos desconectados, sus armas carecen de energía y ustedes son presa fácil. ¿Entienden?

Creo que concordarán conmigo en lo importante que es la oración y por qué deben orar aunque no tengan ganas. En realidad, que tengan o no deseos de luchar es lo de menos. Cuando se presenta el Enemigo, no queda otra que hacerle frente. Él no presenta batalla según el cronograma de ustedes ni trata de acomodarse a él. Ataca en cualquier momento y lugar, y hace cualquier cosa en cuanto puede por infiltrarse y dejarlos neutralizados.

*Un soldado no puede darse el lujo de decidir cada día si va a pelear. Un soldado con semejante privilegio no sería apto para la guerra. Despiértense en la mañana, caigan en la cuenta de que ha llegado la hora de la batalla, y sin pensarlo dos veces, levántense y vayan a librarla. Winston Churchill (hablando desde el más allá).*

No den lugar a espías e infiltrados, que se proponen impedir que ustedes activen el poder que les quiero dar. No escuchen a sus diablitos, que tratan de neutralizar vuestras defensas antes de la ofensiva y dar campo libre a Satanás en la vida de ustedes. Adopten una actitud combativa y dense cuenta de que al orar lanzan una ofensiva mortífera en el plano espiritual. <sup>(3)</sup>

La posición del corazón influye en la manera en que son contestadas las oraciones. Como dije, si rogáis con todo el corazón, recibiréis una respuesta completa. Cuando oráis a medias porque estáis pensando en otra cosa, no centro Mi atención en esas peticiones de vuestros labios. Yo me fijo en el apremio con que deseáis que os responda.

Todo depende de cuánto queráis lograr. ¿En qué medida deseáis que Mi poder obre milagros por vosotros y por vuestros hermanos? Puedo obrar en la medida en que me lo permitáis. Poned, pues, mucho fuego y fuerza en vuestras oraciones, y me pondré a obrar en vuestro favor.

Las oraciones combativas y perseverantes efectúan en el mundo espiritual cambios que hacen falta. No siempre veis lo que pasa tras las bambalinas, pero Yo sí, y pongo en acción los mecanismos necesarios para obrar cambios positivos.

Acudid con frecuencia al templo de la oración, pues la oración surte efecto, ya sea obrando sucesos notables o meros progresos pequeños pero seguros para alcanzar el objetivo. Proyectaos en oración a cada momento, mientras trabajáis, corréis, camináis o descansáis, y os daré las fuerzas que necesitáis y responderé vuestras oraciones. <sup>(4)</sup>

Si les exijo que pidan en oración y breguen orando es porque tienen que tomar parte activa en el proceso de la oración, ya que me he comprometido a no hacerlo todo por ustedes. Por la forma en que están establecidas las reglas en la Tierra, todo lo que pueden hacer ustedes mismos deben hacerlo ustedes. No voy a intervenir haciendo milagrosamente lo que está a su alcance en el plano físico. Es cierto que tienen que depender de Mi poder, pero eso es después de haber satisfecho y cumplido las condiciones

que están a su alcance en lo físico. Tienen que llegar al límite y dejar el resto en Mis manos antes para que Yo me haga cargo.

Al orar, lo que ustedes pueden hacer es exponerme sus peticiones con precisión, apremio y fervor, y valerse de las armas espirituales que tienen a su disposición para que sus oraciones tengan la mayor eficacia posible. Eso es todo lo que les pido. Parece muy sencillo, pero si son sinceros consigo mismos, tendrán que reconocer que es una de las cosas más difíciles que hay. A casi todos ustedes les parecería que una hora de arduo trabajo físico es menos agotadora que una hora de luchar en oración concentrados y con apremio. Es más agotador de lo que parece, porque espiritualmente es verdadero trabajo, acciones concretas. Supone llevar cautivos los pensamientos y adoptar un espíritu de oración.

Cuando claman de todo corazón me lo tomo muy en serio. Sé que les cuesta y que tienen que ponerle empeño. Las oraciones hechas con fe y fervor son infinitamente más eficaces para suscitar respuestas que las expresadas sin determinación.

Orar con fervor no es un proceso complicado. Es sencillo, pero supone esfuerzo. Se resume en decidirse de todo corazón a ansiar la respuesta de verdad, a estar convencidos de que necesitan que obre un milagro, y pedírmelo.

Se lo digo sin rodeos: muchos de ustedes -demasiados- rezan como si les diera igual que respondiera o no. Muchos oran como si supieran que van a volver a orar por lo mismo más adelante, y por tanto no lo hacen de todo corazón. Son demasiados los que oran como si pensarán que lo que piden en realidad no vale el tiempo y el esfuerzo que deben dedicarle. Ello me impide concederles respuestas contundentes.

Me deleito en responder sus oraciones y hago lo mejor que puedo con las rogativas que me dirigen. Pero como con Sofía la lavandera, de los materiales que me envían de antemano depende que construya una choza o una mansión. Pues igual: sus oraciones deciden si las respuestas son parciales o demoradas o si son milagrosas, decisivas y sobrenaturales.

Conseguirían más victorias con la oración si respaldaran sus palabras con el corazón. Repito que no es difícil. Es casi una decisión instantánea que toman en el momento en que empiezan a interceder por alguien. Tómense un momento para preguntarse si quieren ver la respuesta a ese pedido o se conformarán si la situación sigue igual.

El objetivo final de esas reflexiones antes de orar debe ser comprender que, en efecto, se necesita la respuesta a esa oración, y para ustedes o para otro se trata de un asunto vital que requiere Mi atención y que Yo intervenga. Después, basta con presentar la petición o apoyar de todo corazón a la persona por la que se ruega. Además, en la medida en que puedan incorporarlas, empleen las otras armas espirituales, con el convencimiento de que aceleran el proceso y añaden potencia y eficacia.

No exijo palabras, acciones ni emociones especiales. Lo único que pido es que acudan a Mí en oración como quien está verdaderamente deseoso de Mi respuesta, importándole que responda su pedido, y no está conforme con la situación.

Tiene más que ver con el corazón que con lo que se diga. Si el corazón está bien y el deseo es patente, se expresa con suficiente precisión e intensidad lo que siente el corazón.

En cambio, cuando no importa demasiado, se hace una oración a la carrera que aunque esté bien expresada no tiene ninguna fuerza que la respalde.

Algunos se asustan con la palabra *sentimiento*, pensando que es algo que tienen que alcanzar, y les inquieta no ser capaces de conseguirlo, sobre todo si se trata de alguien que no suele sentir gran cosa o recibir manifestaciones espirituales concretas. Quiero tranquilizarlos y a la vez espolearlos diciéndoles que orar con fervor y sentir el deseo de obtener Mis respuestas está al alcance de cualquiera. Cualquiera puede tener el sentimiento de ansiar que cambie una situación determinada. No es difícil; por eso se lo exijo a todos.

Todo el mundo sabe lo que es desear algo con apremio y ser bastante convincente a la hora de pedirlo. Las posibilidades de esa clase de súplica están en cada uno, y ese es el esfuerzo que les exijo cuando se presentan ante Mi trono en oración.

Aunque no seas tú quien ora en voz alta, no hace diferencia alguna. De todos modos, puedes decidirte a ver cambios y milagros, y apoyar así a la persona que ora coincidiendo con ella en tu corazón, escuchando su oración y haciendo que exprese también lo que tú sientes. Cada persona que verdaderamente apoya la oración en vez de desentenderse porque no es su turno multiplica la intensidad del ruego. No es que la sume; la multiplica. Eso se traduce en mucha fuerza al orar. Explicarlo demuestra por qué a lo largo de los tiempos he hecho tanto hincapié en la importancia de la oración conjunta, en que todos coincidan y se apoyen mutuamente.

Orar con verdadero apremio incluye valerse de las otras armas, como la alabanza, las llaves y espíritus ayudantes, ya que uno cumple su parte haciendo todo lo que está a su alcance y utilizando todas las armas y apoyo que tiene a su disposición, agotando todo lo que pueda hacer en el plano natural y dejando que Mi poder espiritual se haga cargo y genere la respuesta.

No se trata de una obra de la carne en la que tengan que tocar cada base e invocar cada llave y cada ayudante espiritual cada vez que rezan una plegaria. Pero sí implica hacer lo que sea apropiado para la oración que rezan y tener la certeza de haberme presentado la situación con suficiente intensidad, de haber luchado en espíritu con todo el poder de que disponen a fin de poder decir que hicieron cuanto pudieron.

Hacer todo lo que uno puede implica también estar dispuesto a orar por algo más de una vez, y en algunos casos, muchas veces. Ya les expliqué que a veces tienen que importunarme en oración, rogarme repetidamente y bregar por la respuesta hasta que se la conceda. Algunas situaciones exigen más de una oración para suscitar la respuesta. Pero si cada vez que piden algo lo hacen con apremio y deseo ferviente, pueden estar seguros de que tendrán que hacerlo menos veces que si me presentan el pedido con desgana y dando por sentado que van a tener que volver a hacerlo y por ende no hace falta ponerle demasiado empeño esta vez.

Les pido que se vuelquen en cada pedido. Que libren su alma cada vez que oren aprovechando su conocimiento del mundo espiritual y Mi manera de actuar y haciendo su parte, además de hacer oraciones contundentes, fervorosas y sentidas que me obliguen a hacerme cargo de la petición. Lo importante no es cuánto tiempo se ore ni lo que se diga, sino que siempre que se ore e independientemente del método, el ruego esté plenamente

respaldado por su fervor y su deseo, y lo hagan con toda el alma. Hay que desearlo vivamente, contar con la respuesta; de lo contrario no tiene mucho efecto.

Si quieren hacerse una idea clara de cómo veo el fervor con que oran y cómo actúa Mi mano en favor de quienes manifiestan apremio, imagínense en un ministerio de atención a los necesitados, dando de comer a personas hambrientas que llevan algún tiempo desnutridas y comiendo escasamente. Ustedes tienen bolsas de alimentos para entregar a quienes esperan, y se ha congregado una multitud a su alrededor pidiéndoles comida.

Algunos se muestran indiferentes. Aunque tienen el plato en la mano, no los miran ni lo alzan ni dicen gran cosa. Se limitan a esperar o incluso a apartarse de donde están ustedes. La sensación que les da a ustedes es que la necesidad no es tan urgente y no hará mucha diferencia que les den la comida ahora o más tarde.

En cambio, otros los miran a los ojos, ruegan y claman. Les ponen el plato delante, y les dicen: «Dennos de comer. Lo necesitamos urgentemente. ¡Dennos ya, se lo suplicamos! ¡Gracias por venir! ¡Nos han salvado la vida!» ¿A quién creen ustedes que darían de comer primero?

Eso es lo que les pido espiritualmente. No pido gran cosa, pero tengo que dejarlo en sus manos para que hagan lo que está a su alcance si quieren obtener respuestas a la oración que los lleven a triunfar en esta guerra. Les pido que pongan interés, que pongan empeño en espíritu para ansiar Mi respuesta, que ejerciten su fe pidiéndola y me manifiesten con sus oraciones que de verdad les importa y necesitan el milagro.

Eso es lo que me motiva a darles resultados. Cuando están letárgicos o desganados al orar, eso no solo demuestra que no es importante ni urgente para ustedes que responda, sino que tampoco están dispuestos a poner el poco de empeño necesario para que responda el pedido. Es una grave falta de amor de su parte para con aquellos por quienes deben orar.

Cuando se dispongan a orar por algo, si les proporciona motivación, tómense un momento para pensar cuál sería el efecto contrario de la respuesta. ¿Desean que la persona siga enferma? ¿Quieren que surjan problemas en el viaje? ¿Les gusta que les falte dinero? ¿No les importa que persista ese defecto espiritual? Si imaginan cuál sería el resultado en caso de que Yo no interviniera, eso podría ayudarles a darse cuenta de hasta qué punto tienen que poner interés. Los ayudaría a orar como corresponde.

En eso consiste el apremio: en saber hasta qué punto me necesitan y pedir creyendo realmente que me necesitan. Me encanta responder oraciones así.

Les ruego que no olviden que no es una obra de la carne. Si me presentan sus rogativas de todo corazón sabiendo que necesitan Mi ayuda y la piden con fe, y se valen de todas las armas que tienen a su disposición, con eso basta. No es necesario que piensen que hay una especie de nuevo grado de apremio espiritual que deben alcanzar cada vez que oran. Si ruegan con toda el alma, harán todo lo que pueden. Con eso basta. El resto depende de Mí. <sup>(5)</sup>

## Más Sobre el Apremio

Las oraciones fervientes, las que obtienen resultados, son las que se hacen con apremio y ardor. Para apuntar bien las oraciones debéis poner toda el alma y el corazón en el asunto que tengáis entre manos. Parece sencillo, pero os sorprendería saber cuántas veces no se hace como es debido. En muchas ocasiones, aunque tengáis las mejores intenciones, os distraéis o no comprendéis lo suficientemente bien la necesidad y lo urgente que es como para estar motivados a clamar con afán.

Una clave para hacer oraciones fervientes y eficaces es ponerse en el lugar de la persona o situación por la que se ora. Si rogáis por alguien que libra una intensa batalla, poneos en su lugar. Imaginad lo que sentiríais si fuerais esa persona, o pedidme que os ayude a imaginar una situación en vuestra vida que os causaría la misma batalla o dificultad. Cuando pidáis por alguien que esté en peligro o padezca persecución, imaginad que estáis en la misma celda, o que sois objeto de investigación por parte de las autoridades, o que corréis el peligro de perder a vuestros hijos. Cuando oréis por los que están en países en guerra, imaginad que habéis perdido a vuestro padre, o a un hermano o un hijo con las bombas que caen o las balas que pasan zumbando. Ponerse en el lugar de la persona por la que se ruega es garantía de fervor, de un fervor que garantiza la eficacia de las oraciones.

El apremio no tiene que ver con lo que se sienta o la manera en que os conduzcáis. Como es natural, si imagináis que sois la persona por la que oráis, por lo general sentiréis algo. No obstante, aunque no os invada una intensa emoción -como les pasa a algunos-, si concentráis todos vuestros pensamientos, energía y amor en esas personas, y me pedís que las ayude, sane, consuele o aliente, ese ardor y sinceridad constituyen fervor.

Algunos son por naturaleza más emotivos que otros. Por eso, cuando oran se conmueven, a veces hasta el punto de llorar. Eso es apremio, pero tales manifestaciones externas de emoción o compasión no son indispensables para que una oración se considere ferviente. Yo conozco vuestro corazón y sé cuándo rogáis con verdadero fervor. Para tenerlo tampoco hace falta alzar la voz, cambiar el tono ni hablar en lenguas. No obstante, si adoptáis un tono firme y enérgico, os ayuda y ayuda a los que oran con vosotros a estar más concentrados y tener más fervor. Sois seres físicos y os afectan las manifestaciones físicas. Por eso, si bien esas cosas no son imprescindibles para que las oraciones sean eficaces y den en el blanco, a muchos les resultan útiles y prácticas.

La meta es que todas vuestras oraciones sean intensas y fervientes y den en el blanco. No reservéis las plegarias intensas y fervorosas para las situaciones críticas. Debéis orar seriamente y sin falta por toda petición que se os presente. Así evitaréis en muchos casos las crisis y las situaciones de vida o muerte, pues el fervor de las oraciones que elevéis mientras la situación todavía parezca manejable las hará más eficaces y evitará que la situación empeore. <sup>(6)</sup>

Yo os pongo en el corazón la urgencia de orar. Enciendo el fuego del apremio cuando hace falta. Lo que exijo es que en todo momento os toméis la oración en serio. No está mal que las oraciones sean movidas, ágiles y dinámicas, pero debéis aprender a observar un



equilibrio. Como os enseñó vuestro padre David, exijo que os toméis un tiempo para buscarme con apremio, cuando estáis tan conmovidos que hasta lloráis. Sentís que la batalla se intensifica en vuestro interior y estáis resueltos a luchar por la victoria.

Es importante pasar ese tiempo orando con fervor, que vuestro sentir coincida con el Mío, demostrar que me necesitáis y que oráis en serio. Cada una de las dos formas de orar tiene su momento, hijos Míos, y debéis aprender a encontrar el término medio y no andar yendo y viniendo de un extremo al otro.

Se suele asociar el apremio con oraciones largas, pero no es así como lo veo Yo. El apremio es una expresión del corazón, de la seriedad con que se ve una situación.

Es Mi voluntad que adoptéis otra mentalidad con respecto al apremio. Dejad de asociarlo con oraciones prolongadas. No tiene que ser así. El apremio consiste en desahogar el corazón implorándome que obre milagros, que responda haciendo lo imposible. Cuando oráis con apremio, con todo el corazón, me derramáis el corazón para que resuelva una situación o necesidad concreta.

A veces, las oraciones fervientes exigen más esfuerzo, pues hay que dejar de lado las otras preocupaciones; las relativas al trabajo, deberes, batallas personales y demás. Todo esfuerzo que invirtáis en la oración se reflejará en la respuesta. El ruego ferviente es respondido de forma contundente, mientras que las oraciones tibias y flojas son respondidas con mucha menos intensidad. La intensidad de Mi respuesta es determinada por la intensidad de vuestra súplica. ¿Cuánto vais a invertir en una oración específica? ¿Cuánta urgencia sentís por obtener la respuesta? ¿La deseáis sinceramente? ¿O veis lo que me pedís como una posibilidad agradable? ¿Cuánto esfuerzo estáis dispuestos a poner para respaldar vuestras oraciones, sean breves o extensas? ¿Cuánta fe tenéis para obtener la respuesta?

Esas preguntas no debéis planteároslas solo una vez, sino siempre que sintáis flaquear vuestro apremio o veáis que estáis perdiendo el entusiasmo en vuestra vida de oración. Una vida de oración desgastada no es muy productiva, del mismo modo que el apremio desgastado ya no es apremio. <sup>(7)</sup>

En la oración el factor principal es la fe, creer que soy capaz de responderla y que responderé. <sup>(8)</sup>

Eso sí, cada palabra que digan en oración debe ir respaldada por la fe; una fe total en que haré lo que han pedido. De lo contrario, esas palabras no tendrán poder ni generarán acción en el plano espiritual ni en la carne. <sup>(9)</sup>

Cuando oran con plena fe, es ilimitado lo que puedo hacer. Las oraciones llenas de fe eliminan los límites y las barreras, ¡y entonces sí que me puedo poner manos a la obra! <sup>(10)</sup>

Las oraciones hechas con plena fe generarán acción. Cada palabra pronunciada con plena fe puede visualizarse como un soldado que sale a combatir, que sale al terreno del futuro para allanarles el camino. Oren con plena fe, Mis amores, ¡y les será hecho! <sup>(11)</sup>

Cuando oran con fe, los oigo y actúo. Cuando sus oraciones y su fe liberan Mi poder para obrar en la situación según Mi perfecta voluntad, se produce la magia, se obran los milagros. Entonces sus oraciones transforman realmente la situación. <sup>(12)</sup>

La oración es tan eficaz como vosotros queráis que sea. La oración, mediante vuestra fe, es un instrumento eficaz en toda circunstancia. La oración es una señal con la que me indicáis que sigo siendo vuestro Rey. Cuando me honráis elevándome plegarias llenas de fe y grandes peticiones, se me colma el corazón de alegría. <sup>(13)</sup>

Vuestras oraciones demuestran que me necesitáis, que dependéis de Mí; son señal de plena fe y confianza en Mí, y me llenan de alegría el día entero. Vuestra total dependencia de Mí me llena de pasión. Vuestra declaración de fe en Mí y de confianza en que obraré lo que vosotros no podéis hacer es lo que me llena de fervor. Cómo me deleito en esa fe y confianza. Cómo me alegra obrar en beneficio vuestro. <sup>(14)</sup>

La clave para que las oraciones sean eficaces es la fe. Me refiero a una fe tan, tan fuerte, tan entusiasta, deseosa y ferviente que ni se percate de que pide algo que se consideraría absurdo conforme a los criterios de la lógica o el pragmatismo, y cuenta con obtenerlo. Es la clase de fe y de oración que se colocan adrede entre la espada y la pared. La oración que nace en el corazón como un fuego inextinguible. Una oración que surge del fondo del corazón de los que pasan tiempo conmigo en el aposento y se sienten tan reafirmados en su fe que la gloria les resplandece en el rostro. <sup>(15)</sup>

(Habla Papá:) La oración tiene mucho que ver con tu fe. El Señor ha dicho en Su Palabra: “Conforme a tu fe te sea hecho”. Ver las oraciones respondidas depende de tu fe, de cuánto creas la Palabra de Dios. Si no ves resultados, sabes que tienes que acudir de nuevo a la Palabra para obtener la fe que necesitas. Todo parte del principio espiritual de que la fe es por el oír y el oír por la Palabra de Dios. Es muy básico, y sumamente importante. Fe más Palabra igual a oración eficaz. Primero tienes que llenarte el corazón de Palabra para adquirir fe, y luego puedes invocarla, plantarte firme y ver las maravillas que obrarán las oraciones. <sup>(16)</sup>

(Habla Papá:) ¡Las victorias de ustedes comienzan por alabanza, y las derrotas de Satanás también! Es un arma importante de su arsenal, ¡así que empléenla! Sus alabanzas no solo los acercan al Señor; también ahuyentan a los seres malignos que los combaten.

La alabanza da al Señor la oportunidad de actuar, y a la vez le cierra la puerta a Satanás. La alabanza activa el poder del Señor para que obre en favor de ustedes, y al mismo tiempo desestabiliza y frena a los demonios del Enemigo. La alabanza tiene un poder impresionante, ¡así que no descuiden esa parte tan importante de la oración <sup>(17)</sup>

Además de que la alabanza es poderosa en sí como arma contra el Enemigo -es un arma que no puede resistir-, también es esencial utilizarla junto con la oración para que

sus plegarias sean eficaces y den en el blanco.

Imagínense el arma de la alabanza como una de esas pistolas en las que es necesario tirar de la corredera para introducir una bala en la recámara antes de disparar. Tienen listas las mortíferas municiones de la oración con las que han de impactar de lleno en el Enemigo, derrotarlo y obtener la victoria. La alabanza equivale a meter una bala en la recámara. Si no lo hacen, por mucho que aprieten el gatillo no pasará nada. La que hubiera podido ser una arma mortal viene a ser poco más que una herramienta desafilada o un mazo. Uno puede tener mucha puntería, suficientes municiones y ganas de combatir, pero si se olvida de amartillar el arma, de tirar de la corredera, no podrá disparar; no podrá infligir al Enemigo el daño que le tiene que hacer.

Así de importante es la alabanza. Al empezar todo momento de oración deben alabarme. Por calamitosa que sea la situación, siempre me deben alabar. No basta con hacerlo solo cuando todo va bien y no hay problemas. Entonces puede ser más fácil hacerlo, pero también deben alabarme cuando las cosas no salen como esperaban y surgen dificultades. Es entonces cuando demuestran con sus alabanzas que tienen fe y confianza en Mí, en que sé lo que hago.

¡Nunca está de más alabarme! A lo largo del día siempre deben tener una alabanza en los labios. Así estarán preparados en todo momento para hacer frente al Enemigo, ya que siempre tendrán el arma amartillada, lista para disparar. No podrán sorprenderlos con la guardia baja o sin que estén listos para entrar en combate. Serán mejores soldados de la oración y la alabanza e irán de victoria en victoria. <sup>(18)</sup>

Las llaves de la alabanza son un arma muy completa contra la que nada puede. Las puedes emplear en cualquier batalla, y contribuirán a la victoria. Tienen la facultad de aumentar la eficacia de toda oración, de ampliar cualquier otra llave que invoques. Las llaves de alabanza amplían el poder de todas las demás. Cuando, por ejemplo, pidas algo que necesites, invoca las llaves de provisión juntamente con las de alabanza. Añadir el ingrediente de las llaves de alabanza a toda oración no es un esfuerzo estéril. Le añaden eficacia, no se la restan.

Las llaves de la alabanza actúan en todas las batallas y multiplican por mil el poder de una oración. Así que cuando pidas organización, provisión, curación o cualquier otra cosa, reforzarán mucho tu oración. Las llaves de la alabanza son un complemento importante para toda oración. La alabanza es la voz de la fe, y emplear las llaves de la alabanza es una manifestación de que tienes fe en que responderé, independientemente de lo que me pidas. <sup>(19)</sup>

Cuando oren por alguien o por alguna situación y quieran concentrarse en el arma de la alabanza, tengan siempre presente que soy todopoderoso. No hay nada demasiado difícil para Mí. Nada que no pueda hacer ni que Mi poder no pueda cambiar. No hay nada que no esté dispuesto a hacer por Mis hijos. Esa confianza en Mí y en Mi poder total y permanente es motivo de sobra para alabarme.

Una oración que se hace con fe en Mí y en Mi poder, con gratitud por todo lo que he hecho y voy a hacer, está llena de alabanza. Se trata de una confianza serena en Mí y la

firme convicción de que puedo hacer lo que me piden. Es diferente de una oración en que acuden a Mí con fervor pero que tenga un ligero dejo de inquietud: «Señor, ¿podrás hacerlo?» ¿Ven la diferencia?

La primera rebosa fe y alabanza, es producto de la confianza que da obedecerme sabiendo y agradeciendo que velaré por ustedes y los bendeciré por ello. La segunda carece de fe y actitud de alabanza. Casi pone en duda que tengo suficiente poder o amor por Mis hijos para responder su oración.

Utilizar el arma de la alabanza al orar no consiste únicamente en decirme palabras de alabanza. Tiene que ver mucho con la actitud con que se ore, con la confianza en Mí. Una oración rebosante de alabanza, fe y confianza en Mí es muy eficaz y significa la frustración de los planes del Enemigo.

La confianza que tienen en Mí y la medida en que se traduzca en alabanza por medio de sus oraciones es fruto de una vida llena de alabanza, de un espíritu que rebosa alabanza. Cuanto más me alaben, me agradezcan y la utilicen en su vida cotidiana, más fe y confianza tendrán, así como mayor poder cuando la empuñen como arma en sus oraciones.

Las oraciones llenas de fe y alabanza pueden dirigirse más fácilmente contra el blanco. Son más eficaces y pueden propinar golpes más contundentes al Enemigo y los suyos. Las oraciones que rebosan alabanza se apoyan en la confianza suprema en Mí y en Mi gran poder; en el inmenso amor que profeso a Mis hijos y Mi capacidad y deseo de hacer cualquier cosa por ayudarlos, fortalecerlos y prodigarles la atención y cuidado que desean y requieren. En eso consiste tener fe y confianza plenas y utilizar el arma de la alabanza. <sup>(20)</sup>

## **Las Nuevas Armas Hacen Más Poderosa la Oración**

La oración -que es su medio de comunicación conmigo- es el elemento fundamental que se debe dar, y todas las nuevas armas aumentan su poder. La alabanza acrecienta el poder de la oración. Las llaves la hacen más eficaz. Amarme íntimamente incrementa el poder de la oración. La profecía la hace más poderosa, ya que pueden recibir instrucciones para orar en ese momento mientras les hablo al corazón y les explico cómo hacerlo con más eficacia.

La oración ciertamente trae cambios, grandes cambios. Siempre ha sido y será así. Pero se vuelve muy potente cuando se utilizan otras armas espirituales en combinación con ella. Una oración sencilla sin el respaldo de ninguna arma espiritual puede mucho, pero si la respalda el arma espiritual de la alabanza, puede más. Y a partir de ahí va en aumento, es decir, que la oración sustentada con las armas de la alabanza y de amarme íntimamente, y además las llaves, ¡es todavía más poderosa! <sup>(21)</sup>

Cuando oran, pueden emplear varias armas espirituales al mismo tiempo. Pueden utilizar la alabanza, activar a sus espíritus ayudantes, emplear las llaves, la humildad y la fraternidad, todo a la vez. Y de paso, se ejercitarán en el arte de la dependencia. Emplear más la oración, y hacerlo de forma más eficaz es clave para aprender a usar con más asiduidad todas sus armas.

Si se ve la oración desde esa perspectiva -como una táctica para mejorar en el empleo de las armas espirituales-vale más la pena esforzarse por incorporarla a los diversos aspectos de la vida diaria, y se hace más patente la tremenda bendición que es en realidad. <sup>(22)</sup>

Hay Cristianos que oran con mucho fervor, dedican mucho tiempo a la oración y son fuertes en ese aspecto de su vida espiritual. Ahora bien, ustedes los hijos de David tienen capacidad para rezar las oraciones más poderosas porque tienen acceso a todas las nuevas armas que las potencian de un modo espectacular. Eso no significa necesariamente que sean más fervorosos o mejores soldados de la oración: lo que pasa es que sus oraciones tienen la posibilidad de ser sumamente poderosas, y en efecto, de convertirse en las más poderosas de todas, dada la fuerza que le añaden las nuevas armas de que disponen y que desconocen las personas del mundo, incluso buenos cristianos que oran. No es que ustedes sean mejores que esas personas: es por la abundancia espiritual que han recibido, que si se utiliza a su plena capacidad puede transformar sus oraciones en las más poderosas. <sup>(23)</sup>

## Las Llaves

El poder de las llaves infunde más poder que nunca a sus oraciones. Cuando invocan el poder de las llaves en oración, acentúan y aumentan el poder que les da orar. Las llaves abren una rendija o una hendidura en el velo que separa vuestro mundo y el Mío, y en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, pueden tener acceso al tremendo poder del Cielo. Eso es lo que necesitarán en los tiempos venideros, cuando Mi poder y las manifestaciones de las llaves sean claramente vistos y conocidos. <sup>(24)</sup>

Cuando ustedes emplean las llaves, se conectan con otra fuente de energía, con otra gran fuente de poder preparada para esta era. El poder del Cielo se libera a favor de ustedes cuando piden algo en Mi nombre, y ahora, cuando piden algo con el poder de las llaves, nada puede hacerles frente, pues estamos obligados a responder.

Pedir en Mi nombre genera grandes resultados y gran ungimiento para quien pide, a fin de alcanzar logros físicos. Y en el caso de los que han sido llamados y elegidos para asumir Mi poder especial de las llaves y los que lo emplean, no solo les transforma la vida, sino que la onda expansiva de esa gran explosión de poder se extiende como una ola y afecta la vida de muchos más. <sup>(25)</sup>

Si os esforzáis por memorizar las promesas sobre las llaves, veréis que a medida que comienzan a formar una parte mayor de vosotros las empleáis más espontáneamente. Ya os he pedido que convirtáis cada pensamiento en una oración, y si os aprendéis las promesas sobre las llaves, ello permitirá que cada oración que pronunciéis cuente con el poder de ellas. De esa manera emplearéis mucho más el poder de la oración.

Cada oración que elevéis a partir de ahora debe ser guiada por las llaves, Mis amores, pues esta época lo exige. Para los que habéis recibido las llaves del Reino, la oración y las llaves deben ir de la mano.

La oración es vuestra conexión, vuestro vínculo directo conmigo. Las llaves son las palancas que liberan el poder que hace realidad vuestras oraciones. Para emplear al máximo ese poder, dejad que las promesas de las llaves se fundan con vosotros. Guardadlas en el corazón para que os salgan por la boca, para que vuestra primera reacción en toda situación sea invocar las llaves. Eso evitará que vuestro pie resbale, os dará las fuerzas para la batalla y os garantizará la victoria. <sup>(26)</sup>

## **Nuestra Relación Íntima Con el Señor**

Cuando acudan a Mí espiritualmente con oraciones, tengan presente nuestra íntima relación. No se limiten a acudir a Mí como a su Dios; recuerden que son Mi esposa y soy un Esposo que las adora. Alabarme de antemano con tanta intimidad como sea apropiada es una buena forma de hacerlo. Empleen palabras que evoquen nuestra íntima relación. Llámenme Cariño, Amante, Esposo o por el nombre que me den en nuestros ratos de intimidad.

Me agrada que empleen esos términos en sus alabanzas y oraciones. También me recuerdan el derecho que tienen, por ser Mi esposa, de exigir que les dé el mundo por heredad, y se lo daré. Quiero que acudan a Mí como lo hizo Ester ante su rey, humildes y mansas en espíritu, pero audaces a la hora de pedirme lo que necesitan. Manifiesten su vulnerabilidad y debilidad y la gran necesidad que tienen de Mi asistencia. Ruéguenme como rogaría una esposa a su marido. Y al mismo tiempo, cuenten con que haga lo que esperaría una esposa fiel de su marido fiel.

Tener presente nuestra relación al orar y acudir a Mí como acudiría una esposa a su marido es una forma de profundizar, ampliar y fortalecer su empleo del arma de la oración. Cuando me dirigen alabanzas y palabras cariñosas les recuerdan la relación que tenemos. Cuando me estimulan en oración, por ser su Esposo, a obrar por ustedes, ello me motiva a tomar las medidas más eficaces. Cuando manifiestan debilidad pero al mismo tiempo me alaban por el poder que les he dado en las llaves, ello los coloca en la posición de humildad espiritual perfecta para recibir Mis respuestas. <sup>(27)</sup>

## **Las Oraciones Concretas y Precisas**

Las oraciones generales son buenas y esas también las respondo, pero las oraciones concretas son más eficaces. Con ellas se obtienen resultados precisos. En estos días tenebrosos en los que el Enemigo está congregando a sus fuerzas y su poder en la Tierra se hace cada vez mayor, la oración es mucho más importante. Lo será igualmente en los días venideros, ya que es el arma del mundo espiritual. Las armas de nuestra milicia no son carnales; no combatís enemigos físicos, sino espirituales.

Algo que viene al caso son las bombas inteligentes que emplean los ejércitos del mundo, las cuales resultan mucho más eficaces que las utilizadas durante la Segunda

Guerra Mundial o incluso que las que se desplegaban hace unos años, soltadas al voleo desde el cielo. Es cierto que esas hacían daño, pero las bombas inteligentes están creadas para destruir un objetivo específico, con lo que el daño que se inflige es mucho más grave y afecta más al enemigo. La ventaja está en que el proyectil da en el lugar preciso al que se apuntó.

Así sucede con vuestras oraciones. Cuando sois específicos y apuntáis al blanco con vuestras oraciones, hacéis más daño al Enemigo, toda vez que la destrucción es exacta y precisa y el Enemigo queda inhabilitado en ese sector. Acabáis con el poder que ostenta ahí. Deseo que vuestras oraciones sean como bombas inteligentes específicamente programadas para destruir al Enemigo. Si apuntáis y dirigís bien vuestras oraciones, atarán y destruirán al Enemigo en ese preciso sector. Entonces lo que pidáis en concreto fortalecerá Mi poder y Mi campo de fuerza de bien en esa zona. <sup>(28)</sup>

(Habla Sonalí:) Aprender a rogar más eficazmente es comparable a un tirador que se ejercita en mejorar su puntería.

(Conducto:) Veo a un joven; es un arquero. Carga un arco, uno de esos ultramodernos como los que se usan en torneos profesionales. Está de pie, muy concentrado, y manifiesta mucho aplomo. Ya ha puesto la flecha en el arco y la ha tirado bastante hacia atrás, como si la flecha tuviera que recorrer una gran distancia. Está concentrado intensamente en el blanco. Lo curioso es que cuando miro en la dirección a la que apunta la flecha, no veo ningún blanco.

De pronto, es como si fuera yo el arquero, tuviera el arco en mis manos y me concentrara tanto como el joven que acabo de ver. Ahora comprendo por qué no veía blanco: porque está a una distancia que escapa al ojo humano. Lo increíble es que cuando tengo el arco en las manos y lo preparo para disparar de repente se me transforma la vista: veo muy, muy lejos. Es como si se ampliara al punto en que veo como si lo estuviera haciendo a través de una mira telescópica, como las de los francotiradores o los que practican tiro al blanco. Tengo el ojo izquierdo cerrado, y a medida que elevo el arco me aumenta espectacularmente la visión en el ojo derecho.

Y este aumento en la visión del ojo derecho no solo me proporciona una claridad y rango de visión que antes no tenía, sino que me permite calcular la distancia exacta, medir la dirección y la fuerza del viento y saber cuánto debo tirar de la flecha de modo que el arco esté en la posición perfecta para que la flecha recorra la distancia necesaria para dar en el blanco.

Una vez que he hecho todos los cálculos y la flecha apunta para dar exactamente en el blanco, la suelto. Vuela por los aires y llega mucho más lejos de lo que podría cualquier otra flecha. Es como si se trasladara hasta la otra punta del mapa y descendiera ni más ni menos donde debe, en el corazón de un diablillo repugnante. Cuando lo alcanza, la flecha explota y el demonio se esfuma.

Vuelvo a intentar. Pero esta vez por lo visto no tengo tan cerrado el ojo. Por eso, la visión del otro no se optimiza tanto como la vez anterior ni los cálculos son tan precisos. Suelto la flecha, pero no llega a darle a otro demonio, sino que le cae cerca y revienta al

impactar contra el suelo. La explosión que provoca desestabiliza un poco al diablillo y hace que pierda el equilibrio, pero no lo aniquila como al que le cae directamente encima.

(Sonalí continúa:) Con la oración, lo que hacen es seleccionar como objetivo los ataques del Enemigo; por eso es tan importante apuntar bien. Deben cerrar el ojo de la mente carnal y abrir el espiritual para que las oraciones rindan al máximo. No siempre alcanzarán a ver el blanco en el plano físico; me refiero al demonio en particular o al ataque repentino del Enemigo. Pero cuando se enteran de algún problema, levantan el arco y apuntan la flecha en la dirección precisa, les aumenta la visión espiritual. Cierran un ojo, como para bloquear todo lo que podría distraerlos e impedir que se concentraran en la oración, y así pueden dar en el blanco. Y un vez que han medido bien, sueltan la flecha y da de lleno en la diana.

A veces, ni siquiera saben exactamente con cuánta fuerza orar. Pero el Señor sí lo sabe, y me ha enviado para que los ayude a apuntar bien; para que les indique cuánto fervor deben poner, e incluso les revele un método eficaz de orar. Mi misión consiste en asistirlos en el arte de la oración, y en la actualidad, ese arte se ha convertido en una guerra de oración.

Deben seleccionar el objetivo de sus oraciones de manera muy precisa, directamente sobre los ataques del Enemigo. El don de profecía les proporciona clarividencia espiritual, con el recurso de las llaves, para dar de lleno en el blanco y deshacerse de esos diablillos con las flechas explosivas de la oración. Pero solo serán un arma eficaz si disparan mediante el espíritu, si dejan de distraerse con lo que los rodea y se convierten en arqueros espirituales de la oración.

Cuando se esfuerzan por adoptar la mentalidad o naturaleza divina, se vuelven expertos en la oración. Cuando se dedican a orar, y lo hacen de manera eficaz, tanto yo como otros seres espirituales similares podemos instruirlos y dirigirlos en sus oraciones para que apunten y disparen con precisión. Cuando ponen a su disposición todos los recursos que tienen, se nos habilita y activa para ayudarlos a lograr mucho más con sus oraciones. <sup>(29)</sup>

(Habla Papa:) Tienes que aprender a centrar el rayo de oración en vez de disparar al azar. Aprende a concentrar su poder.

Una sola oración verdaderamente concentrada y apuntada es diez veces más poderosa que diez oraciones medio concentradas y disparadas al azar. Haces más daño al Enemigo con una sola oración firme, bien preparada, apuntada y totalmente centrada que con cien rayos de oración mal concentrada.

Aprende, pues, a concentrar tus pensamientos, tus oraciones, tu espíritu, tu alma; ¡a concentrar toda tu *almitud*! ¿Qué es *almitud*? Es alma y actitud, todo tu ser, ¡tu almitud! Concéntrala en el Señor, concéntrala en el poder y luego dispara ese rayo de la oración con plena precisión, ¡y haz trizas al Diablo, a la enfermedad, al Enemigo, al problema u obstáculo que sea! Sea cual sea la solución que necesites, está a tu disposición mediante tus oraciones y el poder de las llaves, pero tienes que concentrarte en él. <sup>(30)</sup>



## Trabajar por medio del Espíritu

La oración es una parte importante de trabajar mediante el espíritu. Es preciso aprender y estar dispuesto a labrar la tierra con el espíritu por medio de sus oraciones antes de entrar a sembrar. O, para ampliar el ejemplo, emplear un tractor en espíritu en vez de entrar corriendo con un azadón pensando que no hay tiempo que perder. En cada aspecto de la obra que tienen entre manos, podrían lograr mucho más con las armas espirituales que les he facilitado.

Sin embargo, es muy difícil, porque trabajar mediante el espíritu no suele brindar resultados inmediatos en el plano físico. Puede parecerles que no están logrando gran cosa, o al menos no tanto como cuando trabajan físicamente. Pero es una falsa impresión. Y cuando no trabajan mediante el espíritu, no tienen tan claras las prioridades como deberían, y terminan por errar el blanco y viéndose obligados a rehacer, planificar otra vez, reorganizar o intentar otra cosa. Y a la larga, todo eso lleva más tiempo. <sup>(31)</sup>

Tienen que depender más de Mí, depender más de Mis fuerzas y confiar más sus asuntos a la oración. Y tomar ese camino no significa que esas cosas vayan a quedar sin hacer; ni que con limitarse a confiar se vayan a resolver aunque no se atiendan.

Significa que están convencidos de que voy a hacer algo, o que con un mínimo esfuerzo por parte de ustedes haré que los resultados sean óptimos, en vez de ponerle mucho empeño y energías y terminar con unos resultados mínimos. Se trata de hacer modificaciones en cuanto a quién se esfuerza, y si me permiten que ponga más esfuerzo, verán que sus labores dan más fruto. Esa es la clave.

Algunos piensan que confiar en Mí significa resignarse a que ciertas cosas queden pendientes, y que se trata de una de esas decisiones difíciles en que hay que renunciar a algo. Pero cuando trabajan mano a mano conmigo, cuentan con la ayuda del Compañero que más talentos tiene y más tareas es capaz de realizar a la vez. ¡Y créanme que soy capaz de hacer cualquier cosa, de hacerlo todo!

Tienen que mirarme con una luz mucho más positiva, no solo como guía y consejero espiritual, sino como alguien que es capaz de arremangarse y meterse de lleno a ayudarlos a realizar la labor. Ya sé que no estoy sentado ante el escritorio enviando mensajes de correo electrónico ni cambiando pañales o cocinando la cena, pero puedo ahorrarles horas y horas de trabajo encargándome de los aspectos invisibles de las situaciones. Puedo hacer que alguien esté mejor predispuesto, proveer para sus necesidades y hacer que todo encaje en su sitio, suscitar milagros o hasta encargarme de ciertas situaciones antes de que tengan que intervenir siquiera.

Cuando reciben mi orientación divina en todo lo que hacen -hasta en las tareas más rutinarias- puedo ahorrarles muchísimo tiempo. Puedo darles instrucciones al oído mientras realizan la tarea, de manera que la hagan bien de entrada. Puedo orientarlos para que no metan la pata y tengan que repetir la tarea o arreglar lo que salió mal. Puedo hacer que Mi Espíritu los guíe para que hagan un trabajo de primera y no de cualquier manera. Cuando trabajan conmigo, recogen fruto que permanece.

Díganme en concreto lo que quieren y déjenlo en Mis manos. No se preocupen ni alteren, y dejen de supervisarme para asegurarse de que lo estoy haciendo. ¡Claro que lo estoy haciendo! ¡Es Mi obra y estoy más que interesado en ella! Así que tengan un poco más de fe. Esa fe traerá aparejada toda una nueva dinámica en nuestra relación de trabajo. Esa es la clave del éxito. Nos dará más tiempo para pasarlo juntos amándonos; y a ustedes para disfrutar en convivencia con otras personas, porque en esencia me dejarán a Mí llevar la carga y una buena parte del peso, que es precisamente lo que deseo.

Así que practíquelo. Confíenmelo todo en oración. Dependan de Mí para que lleve a cabo las labores importantes en el corazón de las personas, de manera que todo vaya más fácilmente y resulte menos trabado. Así, algunos de esos peñascos que parecen tan difíciles de retirar se moverán fácilmente, y para sorpresa de ustedes encajarán en su lugar debido. Denme una oportunidad de ayudarlos, de hacer parte del trabajo.

Si emplean el arma de la oración tanto como deberían y confían en que haré Mi parte, tendrán la fe para abastecerse y estar llenos de la Palabra, bien descansados, bien de ánimo y en general estarán en mejor situación. Harán su trabajo con más habilidad, amor y acierto. Y todo tendrá una dosis mayor del espíritu, es decir, de Mi Espíritu. No sean miopes viendo cada hora como una hora de trabajo, que eso es ver con los ojos de la carne. Más vale prevenir que curar, y el tiempo que se pasa afilando la hoz nunca es tiempo malgastado. <sup>(32)</sup>

El problema no está en la carga de trabajo; es cuestión de estado de ánimo. Es cosa de prioridades, que dan más importancia a obrar en la carne para corregir situaciones en vez de actuar por medio de la oración y la comunión conmigo a fin de averiguar lo que hace falta y lo que tiene que ocurrir. Hasta que se deshagan de esa mentalidad, seguirán atados a una rutina interminable. A menos que comiencen a resolver algunos de los grandes problemas con la oración y aprendan que no tienen que ocuparse de todo en la carne, siempre estarán sobrecargados, presionados y rezagados y les faltará tiempo para hacer lo verdaderamente importante. <sup>(33)</sup>

(Habla Papá:) Cada vez que te gustaría hacer algo y no puedas, convierte el deseo de ocuparte de esa otra tarea en una oración.

Si no puedes encargarte personalmente de esa cuestión, ¡ora con fervor por ella! Así harás algo positivo y no te sentirás frustrada. Te ayudará a recurrir al Cielo y ver las cosas con más claridad, como las ve el Señor. Cumplirá el objetivo más importante: ¡ordenar que se cumpla la voluntad de Él en esa situación!

Cuando tratas de encargarte de algo por ti misma, si obras con mucha oración y amor, podrás dar en el blanco; el Señor puede ungierte para ser Su instrumento y cumplir Su propósito. Pero hay veces en que todos actuamos sin orar lo suficiente; a mí me pasaba cuando estaba en la Tierra. Y así, aunque logramos hacer algo y efectuar algún cambio, a veces surge otro problema o no va todo como una seda. Aunque hacemos lo mejor que podemos, no siempre es suficiente, porque no actuamos con suficiente oración. Mientras que cuando todo lo que podemos hacer es orar por algo, ¡podemos estar seguros de que el Señor sabrá muy bien hacerse cargo de ello!

Aunque a veces nuestra carne anhela participar y desde nuestra perspectiva nos parece muy necesario, ¡el Señor sabe lo que más conviene y puede hacer que se cumpla Su perfecta voluntad con nuestras simples oraciones! Eso no quiere decir que nunca tengamos que hacer nuestra parte; lo que pasa es que a veces queremos hacerla en mayor medida de lo necesario. Por eso, si no puedes hacer nada en lo físico, convierte esos deseos o frustraciones en oraciones para que obre el Espíritu del Señor, ¡y lo hará sin falta! ¡Gloria a Dios! <sup>(34)</sup>

Con frecuencia te gustaría poder hacer más que limitarte a orar para que se solucione un problema o situación. Pero la verdad es que una oración ferviente empapada de fe y apoyada en varias promesas será la parte que cueste más del asunto. Para Mí, responder es muy fácil e inmediato, y hasta divertido.

Toma conciencia de que al encomendármelo en oración ya estás trabajando bastante. Al fin y al cabo, si fuese tan fácil, ¿no harías más? Orar cuesta, da mucho trabajo, y un trabajo eficaz y elogiado; logra resultados. <sup>(35)</sup>

No consideres la oración una obligación o algo que es mejor quitarse de encima cuanto antes para poder dedicarse por fin a trabajar en serio. ¡Parte de tu trabajo consiste en orar! En realidad, es la mejor parte, porque pones las situaciones en Mis manos y me das la oportunidad de obrar y demostrar Mi poder. Si descuidas esa parte, descuidarás la mejor, ya que si no me encomiendas a Mí las cosas en oración no te quedará más remedio que hacerlas por tu cuenta, y estarás en franca desventaja. <sup>(36)</sup>

De ahora en adelante tienen que tomar conciencia de que reposar plenamente en Mí supone encomendarme situaciones. A veces les daré respuestas inesperadas y les diré que no tienen que encargarse de algo que pensaban que tenían que hacer, o que no tienen que hacerlo con tanto empeño como pensaban.

Podría ser que redujera la escala de ciertas cosas considerablemente en el plano físico y en cambio les encomendara la misión de trabajar más mediante el espíritu poniéndolas en Mis manos por medio de la oración, o valiéndose de la alabanza o la fraternidad, o de amarme íntimamente para retirar montañas espirituales, y luego ver cómo hago el milagro. Necesitarán fe cuando les diga algo así; la necesitarán todos. <sup>(37)</sup>

Casi está de más decir que la oración es una de las formas más prácticas y eficaces de poner en acción en su vida el poder espiritual. Por mucho que se lo hayan dicho, es un arma que podrían aprovechar y emplear mucho más. A medida que lo hagan, no cabe duda de que verán cómo mejora grandemente su vida y su trabajo.

Cuando se topan con un problema o un reto, sea cual sea, y lo primero que dicen es: “Oremos y pongamos en marcha el poder del Señor”, en vez de: “¿Qué podemos hacer?”, ello genera grandes beneficios prácticos. En primer lugar, les quita la presión de encima tanto a ustedes como a sus actos y me pone a Mí a cargo. Ello en sí brinda alivio mental y físico, y aparte, ¡los verdaderos beneficios están en que realmente funciona!

Las oraciones que hacen con plena fe llegan lejos y obtienen resultados.

Transforman personas y situaciones y corrigen problemas que ustedes no podrían resolver por mucho que lo intentaran. En algunos casos, tal vez encontrarán soluciones por otros medios, pero ¿para qué matarse tratando de hacerlo en la carne cuando Mi Espíritu lo puede hacer por ustedes?

Hay que tener un equilibrio, claro está, y no pueden adoptar la actitud general de decir: «No hagamos nada; limitémonos a orar para que el Señor obre». A veces -de hecho, con mucha frecuencia- hay algo que quiero que hagan. Sin embargo, su primera reacción, su primera acción ofensiva, su primer movimiento, debe ser orar e invocar Mi Espíritu, ayuda y poder antes de ponerse siquiera a orar para ver qué deben hacer ustedes.

Algunos tienen la idea de que si se trata de algo sencillo, les corresponde a ellos tomar cartas en el asunto y ocuparse de ello. No dicen de manera consciente que pueden obrar por su cuenta, sin Mí, pero eso es en esencia lo que expresan, por haber cultivado la idea de que el poder más grande solo lo tienen que invocar para las dificultades mayores. Cuando surge algo enorme de lo que saben que no pueden ocuparse solos, entonces sí oran. En cambio, si adoptan el método de hacer de la oración su primer paso o su reacción inicial, tanto si se trata de algo fácil como difícil, todo irá mejor y les resultará más fácil.

Aunque puedan hacer esto o lo otro sin oración, ¿por qué hacerlo solos cuando puedo asistirlos o incluso hacerlo todo por ustedes? A medida que cultiven el hábito de hacer de la oración su primer paso, verán que ustedes mismos no tienen que hacer mucho de lo que piensan que deben; o por lo menos no les resultará tan urgente ni requerirá tanta presión o esfuerzo en la carne como tienden a imaginar. Tales son el poder y las ventajas de la oración. ¡Sáquenles partido! <sup>(38)</sup>

## **Convierte Cada Pensamiento en Una Oración**

¿Quieres saber cómo puedes orar más y lograr más? Transforma cada pensamiento en una oración. Piensa en todo lo que haces a lo largo del día, todo lo que piensas, ¡todos los pensamientos que te pasan por la cabeza! ¡Son muchísimos, y a veces incontrolables! Pregúntate ahora: ¿En qué dirección van?

Si quieres orar más, considera tus pensamientos. Son algo vivo. Son capaces de bendecir y de maldecir; de ayudar y de entorpecer; de brindar consuelo y paz y de emitir vaciedad. Pueden proporcionar protección y seguridad, y pueden conducir a accidentes y desgracias. Todo depende de cómo los dirijas.

Al transformar los pensamientos en oraciones, se les confiere poder creativo. Al dejarlos ociosos, se convierten en cascarones sin propósito, sin valía y sin provecho. Si los transformas en oraciones, lograrán cosas buenas. Si los vuelves hacia la vanidad, no servirán de nada.

¡Los pensamientos son algo vivo! ¡Tienen fuerza, pues pueden convertirse en oraciones, y éstas tienen fuerza! Si queréis saber cómo podéis orar más, ¡considerad el poder de vuestros pensamientos! Haced examen de conciencia, amados Míos. Tened cuidado y vigilad vuestros pensamientos. ¡Aprovechad el poder celestial que tienen!

He dotado a cada uno de vosotros de este gran don. Aprended, pues, a usarlo. Aprended a blandirlo. Aprended a convertir vuestros pensamientos en oraciones eficaces.

El poder de los pensamientos convertidos en oraciones se materializará en bendiciones provenientes de Mí, en Mi intervención, Mi protección, poder y fortaleza, Mi bálsamo sanador vertido sobre aquellos por quienes os interesáis.

¡Los pensamientos convertidos en oraciones harán grandes portentos, llevarán a cabo lo imposible y alterarán el curso de la Historia! Por otro lado, los que son dejados al azar tienen poco valor; no harán más que flotar a la deriva, rumbo a la nada, hasta terminar convertidos en herrumbre y ruina. Y los pensamientos mal dirigidos -los que corren por peligrosas carreteras de negativismo, dudas y pecados asediantes- conducen a la destrucción.

Cuidado con cómo empleáis el poder de vuestros pensamientos. Velad, no sea que pensamientos dejados a su aire os tomen desprevenidos. Los pensamientos dejados al azar pueden escaparse hacia la masa gris y amorfa de la nada, filtrándose por las rajaduras y grietas de la complacencia, donde se pudrirán, se arruinarán y se echarán a perder.

Si queréis hacer más por medio de la oración, considerad vuestros pensamientos. ¿Son una bendición o una maldición? ¿Son útiles o inservibles? ¿Se quedan atascados en una masa desordenada, o se convierten en oraciones eficaces? ¿Cuántas cosas no se concretan porque no encauzáis todos vuestros pensamientos por el curso despejado de la oración! Los pensamientos ociosos disparados al aire no hacen más que atestar la atmósfera, causando confusión y desorden.

Os digo, hijos Míos, que si aprendéis a dirigir vuestros pensamientos en forma de oraciones eficaces hallaréis la clave para alcanzar grandes fuerzas, grandes victorias y grandes logros.

Me preguntáis cómo podéis orar más, y cuándo podéis hacerlo. Cada vez que penséis algo, convertidlo en una poderosa oración, en todo momento, en cualquier parte, con quienquiera que estéis, aun cuando estéis solos. Cuando estéis realizando tareas físicas o trabajos rutinarios a lo largo del día, transformad vuestros pensamientos en oraciones. No dejéis que pasen de largo; así lograréis mucho más. Capturad vuestros pensamientos, encaminadlos hacia arriba, apuntad bien al blanco, ¡y se obrarán milagros delante de vuestros ojos!

A lo largo del día, cuando estáis ocupados en esto o lo otro, os vienen pensamientos. Lo que marca la diferencia es la manera en que los dirigís y filtráis. Lo importante es lo que decidáis hacer con ellos, el lugar hacia donde los dirijáis. Os digo esto para facilitaros la tarea, pues si aprendéis a encauzar vuestros pensamientos, convirtiéndolos en oraciones, filtrándolos con el tamiz de Mi Palabra, equilibrándolos y dirigiéndolos hacia Mí, enviándolos a donde puedan lograr algo concreto, podréis cumplir con esta misión de orar.

¡En la soledad de vuestros pensamientos podéis convertirlos en oraciones y alterar el curso de la Historia! Aun en medio de vuestro ajetreado horario, lo que hagáis con vuestros pensamientos puede ser un factor determinante. Aun a lo largo de un día agitado, podéis tomar los pensamientos que os vengán a consecuencia de todo lo que veáis y percibáis a vuestro alrededor y tornarlos en oraciones. Por tanto, no debéis reservar esa costumbre para vuestros ratos de quietud o de oración, sino que debéis cultivar el hábito de capturar a cada oportunidad los pensamientos y convertirlos en oraciones. Debéis aprender a disciplinarlos y no dejar que se extravíen, aun en los momentos en que os

distendéis.

¡Este método, esta técnica, esta práctica de convertir cada pensamiento en una oración aliviará vuestras cargas! En todo momento os entran pensamientos en la cabeza; es algo constante. Por tanto, este arte de convertir cada pensamiento en una oración dará gran realce a la oración en vuestra vida y más fuerzas a vuestros ruegos. Si vertéis de esa forma, convirtiendo cada pensamiento en una oración, Yo derramaré sobre vosotros grandes bendiciones, os llenaré de gran satisfacción y os sentiréis muy realizados.

No seáis como niños necios que no aprecian la dimensión del poder que pongo a su disposición, sino que optan por dejar sus pensamientos a su aire, o permiten que queden inactivos o que se echen a perder en vanidades vacías y en lo que no perdurará. Más bien asíos de esta gran fuerza que pongo en vuestras manos y aprovechadla junto con la gran oportunidad de transformar cada pensamiento en una oración. <sup>(39)</sup>

## **Entregad el Diezmo de Vuestro Tiempo en el Templo de la Oración**

Reservar ese tiempo para orar supone un sacrificio. Avivarse en espíritu supone un esfuerzo. Pero hasta el más mínimo esfuerzo espiritual que hacéis para orar se multiplica muchas veces. Yo tomo esas oraciones y las multiplico, les doy poder para que resuelvan cada situación que presentáis ante Mi trono. Ninguna cae en saco roto. No se desperdicia ni se pierde ni un momento, ni un segundo, ni uno de los pensamientos que me dirigís suplicándome por cada petición.

Cada oración específica es útil para vuestros hermanos o para vosotros y para la obra que realizáis por Mí y por las almas perdidas. Toda promesa invocada es poderosa. Vuestro menor esfuerzo, cada vez que os ponéis en el lugar de la persona por la que oráis y me rogáis intensamente por las cosas por las que os motivo a rezar, crea un vacío magnífico que permite que actúe Mi poder, el cual interviene con celeridad y obra los milagros, lo que es imposible para el hombre. Cuando imploráis con todas vuestras fuerzas, el Cielo en pleno se libera para acudir en vuestro auxilio, para llenar los huecos, para aliviar necesidades de forma concreta, para sanar, para tocar, para salvar, para completar el milagro.

Cuando combatís en espíritu os desgastáis un poco. Pero al mismo tiempo, Yo también os renuevo. Os fortalezco espiritualmente. Pasar tiempo orando con apremio y fervor fortalece vuestros músculos espirituales. Os ayuda a comprender mejor las necesidades ajenas. Os ayuda a ver las cosas más conforme a Mi Espíritu. Acorta la distancia entre vosotros y el Cielo, entre vosotros y el plano espiritual, entre vosotros y quienes os tratan de ayudar. No solo ayuda a las personas por las que rogáis, sino que tiene unos efectos maravillosos en vuestra vida y vuestro espíritu, así como en vuestro corazón.

Así pues, amores Míos, entrad de lleno a este Templo de la Oración. Dejad fuera todo pensamiento relativo a vuestras ocupaciones y trabajo; dejad las preocupaciones, y dedicadnos este tiempo a Mí y a vuestra apreciada Familia. Al dedicar esta mañana a ayudarla con vuestras oraciones, derramaré sobre vosotros y sentiréis cómo os llueven

recompensas. ¡El trabajo se os volverá más fácil, estaréis más sintonizados y obtendréis la bendición de ver la respuesta a vuestras oraciones, a cada una de ellas!

Entregad de todo corazón este diezmo de vuestro tiempo, sabiendo que es el porcentaje más importante que podéis entregar en toda vuestra vida. Yo lo recibo y lo multiplico muchas veces, ¡y comprobaréis una vez más que dando nunca se pierde! Gracias por dar tan fielmente con vuestras oraciones. El Enemigo trata de hacer que parezcan menos importantes que el resto de vuestra denudada labor. Pero, en realidad, orar es el trabajo más importante que hacéis, presentar esas peticiones que precisan de vuestra intercesión. ¡Cada vez que paráis a orar por alguien activáis una reacción en cadena que obra milagros! No la descuidéis, pues no hay deber más importante para vosotros que interceder por vuestros seres queridos. <sup>(40)</sup>

1. ¡Acción por medio de la oración! 1ª parte #3319:81, 82
2. El arte de la guerra, 4ª parte #3565:14-16, 25-36
3. El arte de la guerra, 4ª parte #3565:21-24
4. Acción por medio de la oración 4ª parte #3340:65, 70-72
5. El arte de la guerra, 4ª parte #3565:39-45, 48-65
6. ¡Acción por medio de la oración! 5ª parte #3414:77-81
7. ¡Acción por medio de la oración! 4ª parte #3340:58-63
8. El arte de la guerra, 4ª parte #3565:38
9. Ofensiva de oración 2007 #3647:98
10. Transmitir el amor 2ª parte #3782:73
11. Ofensiva de oración 2007 #3647:99
12. Alabanza extrema #3641:70
13. ¡La oración surte efecto! #3173:31
14. ¡Acción por medio de la oración! 2ª parte #3325:4, 5
15. Orar sin límites: Vitaminas #3653b:28, 29
16. ¡Acción por medio de la oración! 5ª parte #3414:11
17. Día nacional de oración en Brasil 2003 #3456:7, 8
18. Alabanza = respuestas, soluciones, progresos, poder y victoria #3539:18-21
19. La renovación: Celebración de alabanza #3494:69, 70
20. Alabanza = respuestas, soluciones, progresos, poder y victoria #3539:22-27
21. Las misteriosas llaves, 1ª parte #3472:79, 80
22. El arte de la guerra, 4ª parte #3565:99, 100
23. Ayudantes y entorpecedores, 3ª parte #3659:18
24. Las misteriosas llaves, 1ª parte #3472:55
25. Las misteriosas llaves, 3ª parte #3599:206, 207
26. Introducción a las promesas sobre las llaves #3428:10, 11, 14
27. El arte de la guerra, 3ª parte #3558:185, 186, 188
28. ¡La oración surte efecto! #3173:46-48
29. El arte de la guerra, 4ª parte #3565:181-190
30. ¿Qué vale Jesús para ti? #3433:394-396
31. Reposar en el Señor, 1ª parte #3621-1:92, 93
32. Reposar en el Señor, 1ª parte #3621-1:104-111
33. El arte de la guerra, 7ª parte #3626:183
34. ¡Acción por medio de la oración! 2ª parte #3325:28-31
35. Vitaminas para orar con profesionalidad #3656b:52, 53
36. Vitaminas para orar con profesionalidad #3656b:13
37. Reposar en el Señor, 1ª parte #3621-1:133, 134
38. Prácticas y poderosas: ¡sus armas espirituales en acción! #3602:72-77
39. ¡El poder de los pensamientos! #3155:4, 7, 8, 11-17, 19, 20, 27, 30
40. Acción por medio de la oración 3ª parte #3339:11-15